



The Archdiocese of San Francisco

OFFICE OF THE ARCHBISHOP

ONE PETER YORKE WAY, SAN FRANCISCO, CA 94109-6601 (415) 614-5609 FAX (415) 614-5601

17 de Agosto, 2018

Mi Querido Pueblo de la Arquidiócesis de San Francisco,

Los recientes informes de negligencia y malversación episcopal ante el abuso sexual por parte del clero, junto con algunos informes de obispos culpables de depredación sexual, han reabierto viejas heridas e infligido nuevas a las víctimas, a sus familias, a los fieles católicos, y de hecho, a la sociedad en general. Esto se ha visto impulsado por un espíritu de ambición cruda por parte de algunos, que no se detendrán ante nada para avanzar en sus carreras y ascender en la escala corporativa eclesial en lugar de invertir su propio ser en servir al pueblo de Dios. Tal comportamiento por parte de los líderes de la Iglesia es despreciable, reprensible y absolutamente inapropiado de un hombre de Dios.

He enfatizado este punto a los seminaristas de nuestra Arquidiócesis en mis recientes reuniones de verano con ellos, y dejé muy claro que su vocación como sacerdotes diocesanos es servir al pueblo de Dios donde más se necesite en nuestra iglesia local. Esto no fue difícil de hacer. Me siento inspirado por su pureza de motivación, por su gran amor por Cristo y su Iglesia, y por su deseo de ser fieles líderes siervos.

He estado conversando con la administración del Seminario de San Patricio, quienes han llevado a cabo una revisión de sus políticas sobre asuntos relacionados con el abuso sexual y el acoso. Si bien las políticas son exhaustivas, pretendo discutir con el liderazgo del Seminario ideas sobre cómo implementar estas políticas de manera más efectiva y garantizar que se cumplan. Tengo la intención de hacer lo mismo con respecto a las políticas de la Arquidiócesis con mi Gabinete en el Centro Pastoral. Estas políticas e información sobre cómo denunciar el abuso están disponibles en nuestro sitio web arquidiocesano en <https://sfarchdiocese.org/protecting-children>.

Si bien es necesario prestar atención a las políticas y procedimientos, esto por sí solo es realmente superficial. Lo que se necesita en este momento es la penitencia en la reparación de los pecados contra la fe y la moral. Así es como mantenemos el sentido correcto de justa indignación que muchos de nosotros sentimos en este momento en lugar de convertirla en una ira que divide el Cuerpo de Cristo.

El año pasado, en respuesta a la petición de algunos de los fieles de nuestra Arquidiócesis, consagré la Arquidiócesis al Inmaculado Corazón de María. Esto fue con motivo de la celebración del centenario de las apariciones de Nuestra Señora en Fátima. En ese momento, le pedí a nuestra gente que viviera esta consagración cumpliendo lo que nuestra Santísima Madre nos pidió allí. Y Ahora les pido a nuestros sacerdotes y todos los fieles que participen en la oración, la penitencia y la adoración como un acto de reparación por los pecados contra la castidad y en la debida reverencia al Santísimo Sacramento, de acuerdo con los deseos de nuestra Señora.

Repito aquí lo que les pedí entonces, e imploro aún más seriamente a que se unan a mí en:

- Rezar el rosario diariamente - y para las familias, rezar el rosario como familia al menos una vez a la semana;
- Practicar la penitencia los viernes, absteniéndose de comer carne y cumpliendo otro acto adicional de ayuno (por ejemplo, otra forma de comer o forma de beber, u omitiendo una comida al día);
- Pasar una hora en adoración ante el Santísimo Sacramento al menos una vez a la semana.

Después de consultar con el Consejo Presbiteral de la Arquidiócesis y mi Gabinete, además, designaré un día en el que juntos realizaremos un acto de reparación y cómo se llevará a cabo. Si bien me comprometo a atender las políticas y su cumplimiento, todos debemos comprometernos en este momento en el nivel espiritual. Sin oración, penitencia y adoración en reparación por los horrendos pecados desenfrenados en nuestra Iglesia por muchos años, cualquier esfuerzo del orden temporal perderá todo sentido.

Mientras tanto, les pido a ustedes, nuestra gente, que se mantengan cerca de sus pastores. Nuestros sacerdotes hacen grandes sacrificios para servir a su pueblo con generosidad y compasión. Están ahí para ustedes, atentos a brindarles atención pastoral. Les estoy agradecido por su trabajo en la viña del Señor, y oro para que la asistencia divina esté con ellos mientras ejercen su ministerio durante este tiempo de crisis.

Sinceramente suyo en nuestro Señor,

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Salvatore J. Cordileone". The signature is written in a cursive style with a cross symbol at the beginning.

Exc.mo Mons. Salvatore J. Cordileone
Arzobispo de San Francisco